

ciclo

LUIS GARCÍA BERLANGA

10 JUE  
20:30

11 VIE  
18:00

# La vaquilla

Luis García Berlanga. España. 1985. 122 min. Color. v.o.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *La vaquilla*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 1985.

**Dirección:** Luis García Berlanga.

**Guión:** Rafael Azcona, Luis García Berlanga.

**Producción:** In-Cine (Compañía Industrial Cinematográfica), Jet Films.

**Productor:** Alfredo Matas.

**Fotografía:** Carlos Suárez.

**Montaje:** José Luis Matesanz.

**Ayte. de dirección:** José Luis García Berlanga, Miguel Gil, Mischa Muller.

**Música:** Miguel Asins Arbó.

**Sonido:** Francisco Peramos, José Vinader, Jim Willis.

**Director artístico:** Enrique Alarcón.

**Vestuario:** León Revuelta.

**Maquillaje:** Mariano García Rey, Teresa Matías.

**Decorados:** Enrique Alarcón.

**Intérpretes:** Alfredo Landa, Santiago Ramos, Juanjo Puigcorbá, Guillermo Montesinos, José Sacristán, Carlos Velat, Eduardo Calvo, Violeta Cela.

**Duración:** 122 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

Guerra Civil Española (1936-1939). En el frente, un grupo de soldados se limita a escribir cartas o a dormir. Pero la tranquilidad se rompió cuando un altavoz de la Zona Nacional anuncia que, con motivo de la Virgen de Agosto, se va a celebrar en un pueblo cercano una corrida. Cinco combatientes de la Zona Republicana deciden robar la vaquilla para arruinarle la fiesta al enemigo y conseguir la comida que necesitan.

## COMENTARIO

¿Tiene la Guerra Civil Española material suficiente para una comedia? Si quien está detrás de las cámaras es el tándem Berlanga & Azcona, la respuesta es un rotundo Sí. Aunque filmada en los años ochenta, este proyecto estaba en la cabeza de sus creadores mucho antes; sólo que dar una versión de la contienda alejada del espíritu triunfalista y redentor era una misión del todo imposible. Un ejercicio tan libérrimo como el aquí nos presentan, en la que quizá sea su última mejor obra, precisa de esa sobredosis de aire que da la libertad de expresión. La guerra de Berlanga no es un ejercicio dramático; pero sí trágico, profundamente trágico. Su esperpéntica visión nos acerca a un realismo más cotidiano que naturalista. El esbozo magistral de la infinidad de personajes, marca de la casa de ambos autores, nos muestra el papel del azar que existe en todas las contiendas a la hora de arrollar la vida de las gentes (magistral la secuencia en la que G. Montesinos da una vuelta enorme para ver cómo están sus tierras y arremete contra su ejército por bombardearlas).

Así, este hermanos contra hermanos que tiene toda guerra civil, no es producto de una convicción ideológica (los ideólogos son los que ordenan, pero no los que mueren), sino de estar en lugar inadecuado a la hora errada. El lugar: el frente de Aragón, que no se mueve desde hace meses; la hora: las fiestas del pueblo en el bando nacional. La unión de este espacio y tiempo servirá para seguir las peripecias de cinco soldados republicanos en territorio enemigo, obstinados en boicotear las fiestas secuestrando a la vaquilla.

Este desastre de tropa está encabezada por un genial Alfredo Landa, pero bien escoltado por José Sacristán como el Teniente Broseta, más ágil con la navaja (es barbero) que para dar órdenes que se cumplan; Santiago Ramos (impagable ese "Limeño" que





compone, con más "cornás" de cobardía que arrojó en su toreo), Guillermo Montesinos, que interpreta a Mariano, un natural del pueblo que terminará más cornudo que la vaquilla a la que pretende secuestrar, y Carlos Velat, como cura. Como no podía ser menos en el cine de Berlanga, el reparto está espectacular. Son viejos conocidos suyos, pero que bajo su batuta están espléndidos: M<sup>ra</sup> Luisa Ponte, Antonio Gamero, Agustín González, Luis Ciges y un largo etcétera para esta película coral en la que las risas se dan sobre un telón de fondo que amarga esta comedia. Punto y aparte merece Violeta Cela. Es la "jamona" de la película; pero hace una interpretación tan espectacular que nos habla de lo desaprovechada que está esta gran actriz, aquí componiendo una mujer dejada llevar por la historia que le toca mamar, pero con esa energía que cuando sale pone los puntos sobre las íes.

El final, de los más inspirados que se pueden ver en una pantalla, una de esas imágenes en la que es cierto ese dicho de que lo que ves, vale más que mil palabras.

¿Qué fue la Guerra Civil, según el director? Una guerra absurda entre españoles, por una vaquilla que representa a España. Nos encontramos con toda clase de personajes con los que vivimos situaciones delirantes (Guillermo Montesinos, que interpreta al soldado del pueblo que está en zona nacional, escribe en la puerta de la casa de su antigua novia "La Juana es "facista") y la época está bien representada. Lo importante de la película, y del cine de Berlanga en general, es la capacidad de tratar diversos temas de la sociedad española de manera crítica y

humorística (irremediablemente, la gracia forma parte de la realidad española, ya sea de manera inteligente o vulgar), pero se aborda la realidad fielmente, y más en un tema tan controvertido como la Guerra Civil.

Por otra parte, lo más notable de este film de la guerra civil (un tema que verdaderamente ha obsesionado a los españoles, tanto a nivel histórico, como artístico o en cualquier otra manifestación, incluyendo la religiosa), es la falta de "buenos" y "malos". Es un retrato feroz, pero, al igual que en "Plácido", no hay ningún odio o resquemor, simplemente era así.

Sin dramatismos pero inexorablemente cruel con el vencido, mostrando un mundo que se iba a imponer no precisamente positivo. Las notables carcajadas no ocultan el telón de fondo, pero, la sensibilidad bajo la pluma de Azcona logra esta increíble fusión, uniendo todo con el tacto de los genios. *La vaquilla* es mucho más que una obra sobre la guerra civil. Es la sapiencia de a quien ante tanto horror, se le ocurre recurrir a la risa como modo de castigo y perdón, al unísono.

Filmaffinity, "La vaquilla".

<https://www.filmaffinity.com/es/film630958.html>

Los orígenes de *La vaquilla* viene de años atrás, concretamente en 1948, antes incluso de llegar Berlanga a ser un realizador profesional. Ésta fue la fecha en la que escribió su primera versión, aunque el guión propiamente dicho data de 1956. Fue el rescate de una historia que había permanecido olvidada en el cajón durante casi treinta años.

Dos fueron los motivos para que el proyecto



sufriera sucesivos aplazamientos; el primero fue, sin duda alguna, la censura, la cual se hubiera opuesto a la ridiculización a la que se somete el bando de los nacionales y al tratamiento cómico y satírico con el que es contemplada la guerra civil española; el segundo, los problemas de producción, que con sus elevados presupuestos suponía un riesgo que casi ningún productor español podía asumir. Tales características impidieron una y otra vez las implicaciones de los productores en una película tan costosa y, cuando algunos lo intentaban, tenían que abandonar por motivos económicos.

Con *La vaquilla*, Berlanga rescataba una historia que había intentado llevar a la pantalla muchas veces. Fue necesaria la participación de Alfredo Matas para que el director pudiera realizar uno de los guiones más ambiciosos de su carrera. La historia de los dos bandos en la guerra civil que se disputan una vaquilla, unos para celebrar una capea y otros para comérsela, componen los elementos que Berlanga utiliza para desdramatizar y miserabilizar la contienda española. Al final, los dos grupos terminan por confundirse, como ya ocurriera en *El verdugo*; ser rojo o azul no significaba mucho en la mayoría de los casos, sino que todo se reducía al mero y circunstancial hecho de haber caído en una de las dos zonas que la línea divisoria del frente había trazado.

Francisco Perales. Luis García Berlanga. Cátedra. Signo e Imagen/ Cineastas.